

EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SUMARIO

LO BELLO Y LO SUBLIME, por D. Romu-ldo Alvarez Espino.—CANTABRIA, por D. Eduardo Velasco.—DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.—NECROLOGIA, por D. Eduardo Orodea é Ibarra.—REVISTA LITERARIA, por D. Fermín Herrán.—Á LA MUERTE DEL SIMPÁTICO JÓVEN JUAN HERRERO, (poesía), por D. A. L.—A LOS TERCIOS VASCONGADOS (soneto), por D. Félix Ezeverri.—Noticias.

LO BELLO Y LO SUBLIME.

Figuraos un pintoresco paisaje, lleno de luz y de armonia: como ligera cinta de reluciente plata, se desliza un bullicioso arroyuelo sobre el blando tapiz del menudo cesped: allá en el bosque, lleno de melancólicas sombras, suspira el aura agitando el ramaje, en perpetuo juego con los rayos del sol; y las aves suspendidas entre las hojas, construyen cantando el estrecho nido, poética cuna de sus misteriosos amores. El cielo está azul; el ambiente puro y embalsamado; la naturaleza parece que sonríe en apacible calma.

Tal es el cuadro: ved la figura.

Tranquilo y alegre, con segura y confiada planta, un hombre cruza el campo. Sin seguir vereda, sin cuidarse de esos pequeños y perfumados seres que pierden la vida bajo sus plantas, avanza tronchando flores, con la mirada vaga, y el alma absorta, contemplando las galas con que se adorna la naturaleza.

Se detiene: contempla extasiado el magnífico paisaje que le rodea, y alzando ante su pecho las manos entrelazadas, deja que le rebose por los labios el sentimiento que llena su corazón, en estas palabras:—*Cuánta belleza!...*

Alza luego los ojos, y lanzando su pensamiento con su mirada á través del hondo espacio, arroja al aire la idea que acude á su mente, en esta exclamacion:—*¡Oh artista divino!*

Al fin su vista recorre los horizontes que cierran la admirable perspectiva; percibe sus límites; lo abarca todo, y sonriendo con una mezcla

AÑO IV.

indefinible de placer y de orgullo, apoya su diestra en el corazon, y dice:
—*Lo comprendo.*

Vedlo aquí todo: primero el mundo, luego Dios, luego la conciencia.

Ved aquí el problema de la belleza todo entero: primero lo objetivo, luego lo subjetivo; dentro lo objetivo, delante la forma, la naturaleza; detras la esencia, Dios: en lo subjetivo, antes el corazon, el sentimiento; despues la cabeza, el juicio.

Veámoslo, condensado en las palabras que salieron de los lábios del hombre.

Cuánta belleza!—A la vista de un objeto bello de la naturaleza ó del arte, el espíritu humano, creado en perpetua armonía con la belleza como con la verdad, responde con un doble eco á los llamamientos de lo exterior. Engéndrase esta voz en los senos del pensamiento, donde se despiertan al mágico impulso de cuanto aparece hermoso las eternas fórmulas de lo regular, de lo armónico, lo gracioso, lo magnífico, lo espléndido, lo bello, en fin; y responde á ella á un tiempo mismo con grito dulcísimo el corazon, donde vibran los suaves acordes de la admiracion, del gozo, del éxtasis y del entusiasmo. El espíritu humano acude entero á contemplar la belleza; y mientras el pensamiento la separa de sí para apreciarla mejor, y la retira para distinguir sus detalles y determinar sus perfecciones, el corazon quiere poseerla, asimilársela, absorberla ó dejarse absorber por ella. El espíritu arrastra al cuerpo, y los miembros expresan la admiracion de la inteligencia y el arrobamiento del corazon.

—*Oh, artista divino!*—Apurados los detalles, satisfecho el sentimiento y terminada la accion del espíritu humano sobre el objeto, el hombre piensa en el autor. El pensamiento de artista encerróse bajo una forma para darse á conocer; y sintiendo el alma del espectador latir ese pensamiento bajo aquella exterioridad, rompe la corteza, llega á la idea oculta tras ella, y persiguiéndola, tropieza con aquella otra alma que la concibió. La cadena es la misma: en uno de sus extremos está Dios: en el otro el hombre; la naturaleza en medio. Por eso si el pensamiento divino se revela en las magníficas perspectivas de la creacion, natural es que el alma humana al contemplarla, deslizándose de la forma á la esencia y subiendo de la esencia al autor, se eleve hasta Dios.

—*Lo comprendo.*— Mi vista se siente halagada con los colores; gozan mis oidos con las armonias del aura y de las aves; percibo el suave aroma de las flores y siento el tibio ambiente que dilata mi pecho. Abrazo los horizontes, distingo los detalles; todo cae bajo mi mirada, lo grande y lo pequeño; todo lo domino. Penetro confiado bajo esta forma, y en-

cuentro una idea bella adecuada á mi comprension, fácil de entender y de abarcar dentro de mi pensamiento, como abarco los contornos de aquella con mis sentidos. Todo es mio; todo digno de mí. Me siento creado para este objeto: reconozco que para mí, solo para mí se hizo....

Y despues de haberle gozado largo tiempo, el hombre que cruzaba la pradera se sentó al pié de un árbol, y se durmió satisfecho, tranquilo y confiado.

De repente negras masas de vapores densos cubren el dia; borra la sombra los brillantes colores y los delicados contornos, y se extremece el prado al impetuoso aliento de la tempestad. El murmurador arroyo, truécase en breve en espumoso torrente; el blando susurro de la brisa, en el zumbar horrendo del huracan furioso. Dentro del bosque, que la oscuridad hace mas hondo, ya no se escucha el revolotear alegre de las cantoras avecillas, sino el ronco golpe del árbol que se troncha, ó el largo quejido de la rama que se desgaja al tremendo empuge del poderoso viento. La sierra se conmueve, respondiendо con profundo eco al trueno pavoroso que en el espacio zumba, y el rayo que se engendra entre las negras nubes hiere el suelo en que reposa el hombre.

Despiértase sobresaltado: clava los asustados ojos en el sorprendente espectáculo que se le ofrece; mas como alienta en su pecho un corazon de artista, permanece inmóvil, aun mas que el tronco que á sus espaldas cruje; como si sus pies hubieran echado raíces de granito, pálido el rostro, fija la mirada en el sublime cuadro, los labios entreabiertos como si fuera á colocar su espíritu sobre las voladoras alas de la tempestad; se queda absorto, extendido el brazo, doblado el cuerpo, sobrecogido el pecho. Sus rodillas se doblan al fin, su cabeza se inclina, oculta el rostro entre sus manos y haciendo luego un vivo esfuerzo, álzase de pronto y huye aterrado á esconderse en la cóncava peña ó en el hueco tronco del árbol carcomido.

Ved aquí lo que ha pasado.

A la trasformacion del poder divino sobre la naturaleza, ha correspondido la transformacion del pensar y el sentir en el espíritu humano. Al cambio en lo objetivo, el cambio en lo subjetivo. Pero siempre Dios primero, el hombre al fin, y entre los dos el mundo.

El cuadro se eleva, se ahonda, se agranda, pierde sus contornos, hunde sus limites en el infinito. La tierra oculta sus horizontes entre las sombras del cielo: el firmamento parece que huye, á medida que se ennegrece: y entre aquella y este, el espacio se dilata y se ahueca, con los profundos sonidos de la tempestad que los enlaza.

La esencia rebosa ahora por encima de la forma; el alma se escapa por los poros del cuerpo, la idea rompe su envoltura y se levanta imponente hasta lo inmenso y lo infinito.

En el espíritu humano, el fenómeno es armónico con el de la naturaleza.

También se agranda el pensamiento, y el sentimiento se ahonda: también las facultades artísticas del alma rebosan y escapan por los sentidos en persecución de la idea sublime: también la fantasía, empeñada en buscar una forma en que envolver como siempre sus imágenes, intenta angustiada hallar una en que encerrar la que se le ofrece, y luego que la razón deja escapar este grito: *Ese es el infinito!*, la fantasía retrocede asustada, y el espíritu, que la seguía ansioso, tiende los vuelos de su pensamiento hacia Dios.

Entonces es cuando el corazón que admiraba, se aterra: brota en él el sentimiento de la propia pequeñez: nace el sufrimiento: empieza y termina rápida la comparación de su poder finito con el poder inmenso del autor de tanta grandeza, y sintiéndose el hombre débil y anonadado, tiembla y huye.

A la tranquilidad que le inspiraba la belleza, sucede la desconfianza que infunde la sublimidad; al placer dulcísimo de la contemplación de aquella, el dolor profundo de la potencia de este; á la idea halagadora de nuestra grandeza, la prueba clara de nuestra pequeñez; y al sentimiento de nuestra dignidad y aun de nuestra supremacía, la conciencia de nuestra impotencia y de nuestra miseria.

Frente á frente de la belleza, el hombre tal vez siente en su alma algo de lo que debe sentir el ángel: frente á frente de lo sublime, sin duda siente lo que sentiría, si tuviera conciencia, el grano de arena, al ser arrebataado de la playa por las impetuosas olas del océano irritado.

Y es que comparado con la naturaleza, el hombre es grande, sobre todo cuando arde en su mente la llama del genio; pero es pequeño, muy pequeño, aun cuando lata en su pecho el corazón del héroe, comparado con Dios.

ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CANTABRIA.

II.

Si bajo el punto de vista etimológico son hipotéticas y aventuradas cuantas razones se han expuesto para explicar el origen mas ó menos probable del nombre de *Cantabria*, en el concepto histórico y geográfi-

co no han abundado menos las hipótesis, dirigidas á desvanecer las tinieblas de que en la antigüedad aparece envuelta esta region.

Se ha dicho que en ella persistieron los primitivos pueblos españoles, connaturalizándose por decirlo así, con el accidentado suelo que pisaran al ocupar el norte de nuestra península, donde sus restos se perpetuaron á través de los siglos: por lo mismo se sabe que Cantabria era una region situada en el Pirineo, sin llegarse á averiguar á ciencia cierta sus límites precisos, sobre los cuales ha discordado el parecer de geógrafos é historiadores.

El historiador Masdeu, hablando en su libro segundo de la España antigua, ó sea en la España primitiva, de los primeros hombres que poblaron la península ibérica, supone haber sido los descendientes de Túbal y de Tarsis, que aportaron consigo á nuestra patria dos idiomas diferentes los primitivos que en la misma se usaron.

«La lengua de los tarsianos (dice) fué probablemente la iberá; y de los tualitas la *céltica*.»

»Esta se habló en los principios hacia las orillas occidentales de España donde habitaban los primeros Celtas; y la *Ibera* de los Tarsianos en todo lo demas del país.»

Después sin duda con la confusion y mezcla de estas dos razas se fundieron en uno sus distintos idiomas, resultando de aqui el lenguaje celtibérico; el mismo que segun Masdeu, estaba en uso cuando entraron los romanos en España.

»Este language, segun pienso (dice el mismo historiador), es el mismo que hoy en día subsiste con el nombre de *vascuence*, el cual se habla con tres diferentes dialectos; *guipuzcoano*, *vizcaino* y *navarro*»

Y luego hace algunas consideraciones sobre Cantabria, ponderando la independedeia de sus habitantes, encareciendo sus costumbres seculares, y su aversion al yugo del extrangero, que nunca supieron sobrellevar.

Prueba la antigüedad de su idioma con los abundantes datos que suministra el *vascuence* á quien esto se propone probar: pero nada nos dice después de esto Masdeu, acerca de la situacion y límites precisos de Cantabria, contentándose con decir que era *un país por la mayor parte montuoso*.

Que los iberos y celtas fueron los primeros invasores de nuestra península, es parecer general seguido por los historiadores, explicándose así del modo que lo hace Masdeu, el origen de una nueva raza, producto de las otras dos, que participó de su idioma y costumbres: luego, segun las teorías sentadas en particular por este ú otros historiadores, cabe el

atribuir los caracteres de esta raza á la primitiva de los cántabros, buscando pruebas en su favor ya sean geográficas, históricas ó filológicas.

Algunos explican el origen histórico de estos pueblos, haciendo anterior referencia á los iberos, como padres de todos los españoles: el historiador Josefo, da el nombre de iberos á los descendientes de Thúbal ó Tobel: Ptolomeo llama á los iberos tobelianos: por iberos entiende San Gerónimo á los españoles; y el nombre de *Setubalia* con que se conoció á España en los primeros tiempos, segun la etimología explicada por algunos conocidos vascófilos, viene á significar descompuesta la frase en sus tres voces de *sein-Túbal y ria, país de los descendientes de Túbal*. Segun parecer de Henao, es mas que probable que los primeros pueblos de España, ó los iberos occidentales, traian su origen de los iberos orientales, y que los unos y los otros eran la familia ó descendencia de Túbal: lo que parece probarse por la perfecta conformidad que se observa entre los nombres de muchos rios, montes y lugares, colocados en la antigua Armenia, y otros del país que en España ocuparon los cántabros.

Esta teoría no es fácil de explicar segun el sistema seguido por Masdeu, el cual afirma haber sido los iberos pobladores de España, los que despues pasaron á las regiones del Cáucaso, siendo los primeros los iberos occidentales, y descendientes de ellos los asiáticos.

«Séneca, que debia conocer el estado actual y antiguo de su patria, escribiendo á su madre desde la isla de Córcega donde estaba desterrado. la dice que los españoles pasaron antiguamente á esta isla, y que aun en su tiempo se reconocian en ella el tocado y calzado de los cántabros con muchas palabras de su lengua, corrompidas por el comercio de los leigures.» (Nobleza de los vascongados por D. Diego de Lazcano: Tolosa: 1786.) Sin duda que no fueron los cántabros habitantes de las montañas setentrionales de nuestra península, los que pasaron á Córcega, sino los pueblos de la parte meridional; y el llamar Séneca cántabros á los restos españoles hallados por él en Córcega, indica su parecer sin duda fundado de que la primitiva lengua Trage, etc., de los españoles, eran los que en su tiempo conservaban los cántabros.

La circunstancia de no haber tenido los cántabros relaciones íntimas con ninguno de los pueblos que invadieron la España desde los primeros siglos de su historia, pudo sin duda contribuir (y de hecho contribuyó) á que conservasen puros é íntegros los elementos de una civilizacion, que aportada á España, por un pueblo primitivo, fué luego adulterándose á medida que sintió la influencia de otras nacionalidades como la fenicia, griega, cartaginesa y romana.

Llámesese á ese primer pueblo como se quiera, resulta de todos modos que sus caracteres primitivos fueron los del pueblo Cántabro en cuya lengua han querido ver, no sin razon, algunos historiadores, el idioma primitivo de la España: hasta donde pueda convenirle este calificativo, pruébanlo diferentes vascófilos, examinando detenidamente la construcción del *Eusquera* llamado por nosotros Vascuence.

D. Diego de Lazcano en su obra de *Ensayo sobre la nobleza de los Bascongados* dice: «Los Bascongados y los Galeses de Inglaterra, son acaso los únicos pueblos de Europa, que hayan conservado en su pureza la lengua de sus primeros fundadores.»

Larramendi, en su Diccionario Trilingüe, Astarloa en su apología de la Lengua Vascongada, Masden en el título 1.º de su Historia crítica de España, y el autor ántes citado, se ocupan en averiguar la antigüedad y naturaleza del idioma Vascongado, opinando que fué el *primero ó uno de los primeros* que se habló en España: siendo de creer que el pueblo que lo conserva, reconoce sin duda una respetable antigüedad cuyo recuerdo no se borró por las huellas de los conquistadores, sino que oscurecido por la falta de historias, hubo de conservarse unido estrechamente al idioma en que la tradicion supliera con ingenuas frases la carencia de brillantes páginas.

El Historiador César Cantú en el tomo 1.º de su Historia Universal, *Epoca 1.ª* hablando de las primeras sociedades dice: «Los Iberos, nacion diferente de la Indiana, y que tiene de Semítica, ocuparon en una época muy remota la península occidental, llegando por mar, y aun quizás la Italia donde habian precedido en ese caso á los Celtas y á los Pelasgos. De ellos vinieron los turdetanos, los lusitanos, los cántabros de España, los aquiltanios de la Galia, los ligurianos de Italia y los vascos, únicos que conservan el lenguaje.»

EDUARDO VELASCO.

DISCURSOS INAUGURALES
EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

XIX.

D. Antolin Esperon, catedrático de Lengua francesa en el Instituto de Pontevedra, explanó el siguiente punto: «Importancia, influencia, ventajas

de la lengua francesa en esta época con relacion á las ciencias, á las letras y á las artes.»

La lengua francesa, cuyo estudio en la segunda enseñanza viene preceptuándose por leyes y decretos desde 1845, desempeña en mucha parte de la historia moderna el papel que en la antigua y media desempeñaron el griego y el latin, siendo entre todas las vivas la mas generalizada y conocida y la mas influyente y necesaria despues de la patria, y de la latina en concepto de muchos. De Francia hemos importado en gran parte nuestra administracion pública, la forma y el fondo de nuestros códigos y reglamentos, el sistema monetario y el de pesas y medidas y en general las costumbres, los hábitos los modales; y su lengua es la que impera en las relaciones diplomáticas, en los congresos científicos internacionales, en los caprichos é innovaciones de la moda y en el trato comun de los viajeros.

Nuestros gabinetes de fisica é historia natural y laboratorios quimicos están compuestos de aparatos, modelos, ejemplares é instrumentos que en su mayor parte han sido traídos de Francia, y lo mismo sucede con las mejores obras modernas y libros de texto que contienen nuestras bibliotecas, siendo de notar la amenidad con que los franceses saben embellecer los asuntos más áridos y la gracia especial que los distingue para hacer un libro agradable hasta en su forma material.

Por otra parte entre las razas que marchan al frente de la civilizacion del orbe, la germánica, reflexiva y meditabunda, es la cabeza de la humanidad; la anglo-sajona perseverante y tradicionalista, es el brazo, y la latina, apasionada y ardiente, es el corazon: la lengua alemana es revésada y refractaria; la inglesa asusta con su pronunciacion á las gentes del mediodia; en la lengua francesa, pues, llegan generalmente á nosotros las principales producciones, viniendo á ser Francia la gran biblioteca, el gran emporio, el gran bazar de libros para todo el planeta que habitamos. De aquí la necesidad de poseer este idioma, sin que por esto se desconozca la importancia de las demas lenguas vivas, ni mucho ménos la de nuestra sonora, armoniosa y gradilocuente lengua española, que aun ahora es cultivada en distantes y diversos paises, y que un tiempo fué la general en el mundo civilizado.

XX.

D. José Ifern y Guinot, catedrático de Latin y de Francés en el Instituto libre de Reus examinó el estado de nuestros establecimientos de enseñanza en el primer tercio del presente siglo, recordando los supremos

esfuerzos hechos por los gobiernos posteriores á aquella época para generalizar y propagar la instruccion en todas las clases de la sociedad, é hizo notar algunas de las causas por las cuales, á pesar del creciente y notable progreso científico y literario, los resultados especialmente en la parte literaria, no son cuales eran de esperar.»

Bosquejó el estado lamentable de la instruccion pública así por el escaso número de establecimientos como por la enseñanza superficial é incompleta que en ellos se daba, hasta los tristemente célebres decretos de 1830, por los que se cerraron las Universidades literarias y se abrieron cátedras de tauromaquia. Inicióse la regeneracion de los estudios en 1832 y aunque dificultada por las calamidades de la guerra civil, se organizó y mejoró la instruccion primaria, se crearon las Escuelas normales, se formaron bibliotecas con las obras salvadas del furor de las pasiones políticas, se establecieron colegios é Institutos y se reglamentaron los estudios de segunda enseñanza, cuya importancia y utilidad se deduce facilmente del exámen de las diversas materias que abrazan en sus diversas secciones.

Hecho el análisis comparativo de cada una de las asignaturas de la segunda enseñanza, pasa á explicar el segundo punto de su discurso, y considera como causas del atraso relativo de la seccion de letras el amor desmedido á la riqueza que se sobrepone en nuestros literatos al incentivo de la fama y al galardón de la gloria, el apego excesivo á la política, el desprecio de las reglas del arte, la injusta indiferencia por los autores clásicos, el vehemente deseo de aplauso en los jóvenes, la funesta division de los hombres de letras en el modo de juzgar y componer y el mágico influjo de las ciencias naturales y exactas, que cautivan los ánimos con sus experimentos é inmediatos resultados, apartando la imaginacion de los estudios literarios, con los cuales debieran estar tan estrechamente enlazados como en la realidad lo están.

CRISTÓBAL VIDAL.

NECROLOGÍA

DEL CATEDRÁTICO Y ACADÉMICO DE BELLAS ARTES DON MARIANO LORENTE Y ANDRADE, POR SU DISCÍPULO Y MAS TARDE SU COMPAÑERO DON EDUARDO ORODEA É IBARRA.

Son los sentimientos á semejanza de las transparentes aguas de los lagos: cuando estas se agitan y conmueven pintan confusamente los obje-

tos que en ellas se retratan, cuando aquellos están alterados por fuertes impresiones de alegría ó de dolor no permiten que el alma forme cabal juicio de las mismas causas que les altera: hé ahí porqué no he escrito ántes estos renglones; el corazon estaba lleno de amargura, los ojos arrasados en lágrimas apénas podían ver con claridad y el espíritu conmovido por la pena no hubiera sido severo en sus criterios é imparcial en sus fallos. Por otra parte, escribir los hechos de un hombre, cuando en su caliente cadáver parece que se transpira aun la última idea, que le agitó en vida, es cosa comun y acostumbrada; pero recordar á ese hombre cuando hace tiempo que murió, cuando nada nos podemos prometer de su memoria y cuando sólo los recuerdos pueden ser lenitivos del dolor de la que fué su esposa y de los que fueron sus hijos, es cosa más rara y más estraña en esta sociedad tan profundamente perturbada. Hé ahí otra razon de mi silencio.

Hace nueve meses que fúnebres esquelas anunciaban que un ser habia dejado de existir: el que pasára sus ojos por aquella modesta invitacion mortuoria creeria que habia abandonado sólo este valle de miserias un padre y un esposo, y sin embargo, en aquellos brevísimos renglones, donde nada se hablaba de la posicion social, de los grados académicos, de los méritos del finado, se pregonaba la muerte de uno de nuestros primeros matemáticos, de una de nuestras joyas literarias, de un catedrático vencedor en varias lides profesionales, de un distinguidísimo académico, que ha dejado vacante en sabia corporacion un sitial, no facil tan dignamente de ocupar: pero es privilegio del talento y de la ciencia brillar como la luz en todas partes, y al cerrar sus ojos para siempre el distinguido profesor Sr. Lorente, por más que sus deudos no siguieron la estraña vanidad de nuestros tiempos, publicando títulos y proclamando honores, las ciencias y las letras vistieron contristadas lutos, la cátedra y la academia sintieron crujir sus pesadas techumbres al faltar tan sólida columna y las santas ideas del progreso humano lloraron la pérdida de tan fogoso apóstol.

Nacido el Sr. D. Mariano Lorente y Andrade en la histórica Búrgos por el año 1825 y despues de cursar en el Seminario de San Jerónimo y en el Instituto de dicha capital parte de los estudios de filosofía, el conservatorio de Artes de Madrid vióle como uno de sus discípulos más aprovechados en sus renombradas cátedras de Matemáticas, Física y Química, en términos de que la sabia Universidad de Valladolid le pudo conferir, *nemine discrepante*, en 1848 el grado de Bachiller en Filosofía y espedirle el título de Regente de segunda clase de matemáticas.

Entónces fué cuando el Consulado de Búrgos, notable establecimiento de enseñanza, le confió su clase de Dibujo lineal; entónces fué cuando el Instituto de la antigua Caput Castellæ le encomendó el desempeño de una de sus clases de matemáticas, y corrieron años hasta el setenta y dos en que multitud de alumnos, entre los cuales tuvo la honra de contarse quien escribe estas líneas, recibieron sabias lecciones públicas y privadas de tan docto y aplicado profesor.

En esto continuaba la gloriosa revolucion que en instruccion pública produjeron las leyes de 1845 y 1857; la juventud estudiosa, que como robusta y lózana vejetacion se formaba en nuestras Universidades, se daba honrosa cita para romper científicas lanzas en las oposiciones á cátedras; á un tiempo se anunciaban vacantes de letras y ciencias, de medicina y derecho, de farmacia y teología y en aquel inmenso circo de científicas peleas el premio era siempre para el mejor de los buenos. Allí, pues, acudió modesto pero sereno nuestro maestro Sr. Lorente: y allí entre los que aspiraban al triunfo y á honrar su pecho con la medalla profesional, símbolo del merecimiento, consiguió el jóven burgalés ser proclamado profesor de matemáticas del Instituto de Vitoria, como primer lugar de la terna, que el tribunal de oposicion formara. Cinco años ocupó este puesto; y no midiendo el mérito del maestro, como hacen aun y exigen entónces algunos escolásticos por la exajerada puntualidad de la entrada en clase, sino por los resultados copiosos de un buen método y una abundante ciencia, el Sr. Lorente en esos cinco años fué en el Instituto vitoriano un modelo de aplicacion digno de imitar y de seguir. Pero al mismo tiempo que crecia en merecimientos, su salud se quebrantaba, su carácter siempre expansivo comenzaba á ver penumbras y su profético decir anunciaba tristes vaticinios á su vida. No se equívocó: el rudo padecer le hirió con fuerza, y aquel jóven, gala del Ateneo de Vitoria, autor de varios trabajos, que luego estudiaremos, pensó en dejar las provincias vascongadas por si otro clima podía dar calma á sus dolores.

Para comprender cómo conocia los estudios matemáticos el señor Lorente, apuntaremos un hecho singular. El gobierno de la nacion anunció vacante una cátedra de la escuela profesional de Bellas artes de Valladolid, concediendo un plazo para que los que desearan hacer oposicion á ella presentaran sus solicitudes: el que hoy escribe su necrologia anunció al Sr. Lorente esta vacante cuando faltaba sólo un día para espirar el plazo concedido, pero lo hizo sin señalar asignatura, y sólo diciéndole que la direccion general del ramo declaraba á oposicion una cátedra de matemáticas de Valladolid: entónces el malogrado profesor sin vacila-

cion alguna dióme el encargo de hacer por él la solicitud de opositor, y sin más preparacion científica marchaba á los pocos dias á Madrid á dar nueva y palmaria prueba de su ciencia. Diez y nueve eran los aspirantes, una la plaza deseada y, como siempre ocurre, innumerables las intrigas, grandes las recomendaciones é interminables los amaños de algunos, que sin mérito bastante aspiraban á ocupar un puesto á donde sólo los dignos llegan. El tribunal formó su terna tras el árduo combatir de aquella liza; escogió para formarla los tres mejores, é inclinando su cabeza ante la justicia dió el primer lugar al Sr. Lorente.

EDUARDO ORODEA É IBARRA.

Se continuará.

REVISTA LITERARIA.

Reina y Adúltera, memorias de Doña Leonor Tellez, por Gonzalo Calvo Asensio, Madrid, un tomo en 8.º, 4 rs.—*Ecos nacionales y Cantares*, obras completas de D. Ventura Ruiz Aguilera.—*El aire, el agua y las plantas* por D. Lino Peñuelas.—*Almanaque hispano-americano* dirigido por E. Lusonó.—*Castelar*, folleto escrito por el Sr. Godró.—*Estudios de la Edad Media* artículo publicado en la *Revista de España* por el Sr. Valera.

El hijo del elocuente orador y notable periodista D. Pedro Calvo Asensio, acaba de dar á luz en la casa editorial de Urbano Manini la novela *Reina y Adúltera*, memoria de Doña Leonor Tellez. Esta novela del Sr. D. Gonzalo Calvo Asensio prueba á mi entender suficientemente que su autor no tiene condiciones de novelista. Carece completamente de inventiva que es la más principal, y en balde es, que haga esfuerzos para suplir en los diálogos la ingeniosidad con el estudio, porque esto dá á entender que su autor escribe bien, pero novelas no. *Reina y Adúltera* está demasiado bien escrita, mejor dicho, está escrita con estudio y sin naturalidad. La primera parte está basada en la leyenda *Arras por foro d' Hespanha* de Herculano, de la que ha dicho el Sr. Romero Ortiz en su *Literatura portuguesa* «que figura con justo título entre los más preciosos monumentos de la literatura portuguesa de nuestros dias.» La parte segunda es una série de deducciones de la primera sin interés y sin novedad. Esta obra viene á probar que su autor será un buen escritor de ciencias políticas y morales, ó literato, pero nunca novelista ni poeta de nota.

Uno de los pocos verdaderos poetas, que quedan á esta desgraciada nacion, tan elegante prosista, como sencillo versificador, D. Ventura Ruiz Aguilera, está publicando sus obras completas, prestando un verdadero servicio á la literatura española. *Ecos nacionales* y *cantares* se titula el tomo último que se ha publicado. Innecesario hallo manifestar que en ellos está inspiradísimo como habrán podido apreciarlo mis lectores si han tenido el placer de leer tan patriótico libro. ¿Cómo pudiera esperarse otra cosa del autor de *La Arcadia moderna*, *Inspiraciones*, *El libro de la patria*, *Armonías y Odas*, *Elegías*, sentidísimos libros de poesías, y de las novelas *Proverbios cómicos*, *El beso de Judas*, *Proverbios ejemplares* y *Un conspirador de á folio*?

Uno de los hombres científicos más estudiosos, que tiene España hoy, ha recibido un premio justamente debido á su merecimiento, probando, ademas, tan singular honra el aprecio con que son tenidos nuestros sabios por los extranjeros. La obra de D. Lino Peñuelas y Fornera *El aire, el agua y las plantas* ha obtenido merecida distincion en el concurso universal de Viena. Siga el Sr. Peñuelas el camino de D. Agustin Pascual y el del Sr. Ibañez, distinguidísimos científicos considerados extraordinariamente en el extranjero.

El *almanaque hispano-americano* ha salido á luz. Contiene graciosísimos cuentos, artículos, anécdotas y poesías, escritos por los principales escritores españoles y dirigido por E. Lustonó.

El Sr. Godró ha escrito un folleto titulado *Castelar* reducido á probar únicamente la diferencia que existe entre la república *oposicion* y la república *gobierno*. Entre mil observaciones y pinceladas no escasas de crítica, presenta las desgracias sin cuento que han traído al país el establecimiento de aquella forma de gobierno.

Ha llamado notablemente la atencion de los hombres estudiosos el artículo crítico de Valera sobre los *Estudios de la Edad Media*, publicado en la *Revista de España*, correspondiente al 25 de Julio. Este periódico, honra de España es hasta ahora el más notable de todos cuantos se han publicado, estando muy por encima de *La Revista de Madrid* y de la de *España, extranjero é Indias*.

FERMIN HERRAN.

No precisamente como un modelo de escogida poesia, sino como un testimonio de amistad guardado con religioso silencio en el fondo del alma por quien tan noble sentimiento sinceramente profesó durante su no larga y por desgracia obscurecida existencia, ponemos al pie de estas

líneas una composición, que el señor D. Anselmo de Lezarri hizo con motivo de la muerte del joven D. Juan Herrero y Serrano, hijo de nuestro amigo el distinguido capitalista de esta ciudad señor D. Juan Herrero, y cuya composición, con otras de diverso género y á varios objetos dedicadas, se halló entre los documentos y papeles del señor Lezarri.

Intima la amistad de los señores Lezarri y Herrero desde los primeros años de su adolescencia, ambos se tributaron siempre el afecto que se contrae en tan dichosa edad. De aquí el verdadero cariño que el señor Lezarri tuvo al hijo del señor Herrero: de aquí las elevadas, filosóficas y cristianas consideraciones y pensamientos, los acentos de duelo y de ternura y los ayes y quegidos, que con toda la fuerza del mas acerbo pesar brotan del corazón lacerado del señor Lezarri al contemplar borrado del libro de los vivientes al malogrado hijo de su buen amigo, al que vió en su rápido y fugaz tránsito por la tierra *verde á la mañana y seco y marchito por la tarde como el heno de los campos*.

Pero el mérito de la prueba de amistad, que en el lúgubre canto de que nos ocupamos se refleja, no está en la composición, que con sumo gusto trascribimos, está mas principalmente en haber recatado y ocultado á los ojos de la sociedad el señor Lezarri en su excesiva modestia, un sentimiento de que cualquier otro hubiera hecho con justicia ostentacion y alarde.

Ante tan insigne y elocuente acto de acendrada amistad en un mundo como el presente, nuestros lectores nos dispensarán la publicación de los versos á que aludimos, los cuales por otra parte nos proporcionan la ocasion de rendir á la memoria del infortunado, ilustrado y virtuoso señor Lezarri la espresion de nuestro aprecio, enviando á la vez al Sr. Herrero, aunque con el temor de suscitarle dolorosas reminiscencias, en las que le acompañamos, nuestro cordial y afectuoso saludo.

Á LA MUERTE DEL SIMPÁTICO JÓVEN JUAN HERRERO

MUERTO EN LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

Si es el destino del hombre
el tener que sucumbir,
si nadie puede decir
seré eterno; ¿qué hay que asombre

que el nacido al fin sucumba
cuando lo dispone Dios?
Todos de uno en otro en pos
marchamos hácia la tumba.

Sin embargo, cuando el niño
muere sin llegar á hombre;
sin que recuerde su nombre
de fiel esposa el cariño,
es terrible. ¿No es verdad
que atemoriza y espanta,
el pensar que se levanta
al morir la eternidad?

¡La eternidad!!! ¿A ese nombre
quién no inclina la cabeza?
¿Para qué tanta grandeza
siendo tan pequeño el hombre?
¿Y las coronas, los cetros
esos dorados salones
qué son ante ella? ilusiones!
humo, fugaces espectros!

Sombras que vemos cruzar
como nubes de verano,
porqué en el orden humano
todo tiene que acabar.
Nace el hombre sin saber
donde vá ni su destino,
pero sí que en el camino
la muerte le ha de coger.

Todo es perecedero;
lo que viene al mundo, muere
cuando lo dispone y quiere
el Dios uno y verdadero.

.....

.....

Recuerdo te vi nacer
y venir alegre al mundo,
y ahora con dolor profundo
tambien desaparecer.

En la edad en que el cariño
lo demuestra el corazon,
eras la bella ilusion
de tus padres, pobre niño.

Creciste, pero al llegar
á la edad más placentera,
la parca siempre severa
tu vida vino á cortar.
¡Cuánta esperanza frustrada!
¡Qué implacable es el destino!
A lo mejor del camino
reduce al hombre á la nada.

Mas cómo ha de ser, paciencia;
nuestra mision es callar
y humillados acatar
del gran Dios la omnipotencia.
Era tan bueno, que ahora
gozando estará del Cielo;
y con todo el desconsuelo
aflige á un padre que llora.

¡Pobre padre! Lloro, sí...;
riega con llanto prolijo
la tumba dó yace el hijo
que amaste con frenesí.
Lágrimas vertidas son,
suspiros que lanza el alma;
pero al brotar prestan calma
y consuelo al corazon.

Desgraciado del mortal
que no llora por un hijo
porque no entrará, (de fijo)
en la mansion celestial.

A. L.

Vitoria y Enero 8 de 1684.

Á LOS TERCIOS ALAVESES

*en su entrada triunfal en Vitoria, despues de la gloriosa
Campaña de Africa.*

SONETO.

Por fin volveis al suelo esclarecido
que noble sér os dió, para su gloria;
volveis: dejando que imparcial la historia
un lugar os señale distinguido.

Si vuestra ilustre sangre se ha vertido,
y llorais de un amigo la memoria,
sabed que doble alcanza la victoria
con la que allá en el cielo ha conseguido.

Vuestra pátria os saluda entusiasmada,
llena de tierno amor en este dia:
y quiere vuestra sien mirar orlada.

Por eso la que os dió nombre y valia
madre de cien valientes aclamada
coronas de laurel hoy os envia.

F. ESEVERRI.

NOTICIAS.

La Universidad libre de Vitoria ha suspendido sus tareas por acuerdo del M. I. Ayuntamiento. Celebraremos que esta suspension no sea duradera.

~~~~~

A pesar de las desfavorables circunstancias en que nuestra patria ha concurrido á la Exposicion universal de Viena, han sido numerosos los premios que ha obtenido; nos ocuparemos en breve en este asunto que tan alto habla á favor de nuestra querida España aun en medio de sus desgracias políticas.